

# L á b a r o

Adoración Nocturna Española  
Diócesis de León

Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN  
www.ane-leon.es



Adorado sea el Santísimo  
Sacramento.  
Ave María Purísima.



## BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LXII - ÉPOCA III - DICIEMBRE 2023 - NÚM. 576

### SUMARIO

Sumario .....	1
Tema de reflexión .....	2
Oficio de lectura .....	6
Vigilias para el mes de diciembre .....	12
Noticiario de la obra .....	14
Colaboraciones de Navidad .....	15
Catequesis papal .....	17
Misterios eucarísticos.....	20
Estadísticas del mes de octubre.....	24

Dep. Legiti. LE-1.277-1980  
h

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.  
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

D. Guillermo García Valcarce



# VIENE EL SEÑOR...

## RENACE LA ESPERANZA

Tomado del «Material para preparar el Adviento» de ACG.

En nuestra vida, como si recorriéramos una espiral, de fuera hacia dentro, nos vamos acercando cada día más al encuentro con Cristo. No es simplemente volver a celebrar el adviento y la Navidad como otras tantas veces hemos hecho. Sí que volvemos sobre su significado, sus lecturas, sus símbolos, pero no de la misma manera. Cada año nos vamos acercando cada vez más hasta el centro, hasta el encuentro definitivo con el Señor. Ciertamente lo vivido durante el año que termina nos va configurando, se añaden a nuestra mochila personal experiencias, momentos y recuerdos que, en cierta manera, cambian nuestra manera de pensar y actuar. Sí, así también actúa Dios. El tiempo lineal, cronos, se va convirtiendo en otro tiempo, en Kairós, en tiempo de Dios.

Celebrar el adviento nos tiene que llevar a descubrir hacia dónde nos encaminamos, dónde está nuestra meta y, con la virtud de la esperanza, vivir este mundo como un gran don

de Dios que debemos convertirlo en su Reino.

La esperanza es un futuro que cambia el presente. En la encíclica *Spei Salvi* (Salvados por la esperanza, 2007) el Papa Benedicto XVI nos presenta a la esperanza como la certidumbre de la fe en la redención presente que puede transformar nuestras vidas. La esperanza nos posibilita conocer a Dios ya en este mundo, a un Dios personal en el que Dios se ha revelado por amor. Y ese conocimiento nos abre a la eternidad, a pesar de no poderla constatar muchas veces en esta vida.

Por eso nuestra mirada esperanzada no es mirar el mundo desde una utopía, tan superada por regímenes políticos que han fracasado, sino con esa esperanza que nos hace soñar en un cielo nuevo y en una tierra nueva (cf. Ap 21,1). La esperanza, así entendida, me compromete como laico en el mundo con mi familia, con mis amistades, con mi trabajo, con mis aficiones; también me compromete con mi parroquia, con mi dió-

cesis y con la Iglesia.

Es el momento de volver la mirada a Cristo Jesús. Todos debemos sentirnos llamados a vivir este tiempo de espera y esperanza en profundidad, sin arrastrarnos por la publicidad navideña consumista, tantas veces frívola y sin saber qué es lo que celebramos. Es el momento de vivir este tiempo con intensidad para vivir la Navidad como lo que es: Jesús se encarna y nos da la posibilidad de «*recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar*» (Prefacio I de Adviento). Realmente renace la esperanza. Ya no podemos sentirnos solos o abandonados, tristes o malhumorados por el mundo que nos rodea, ni imbuidos de tantas cosas que nos producen sequedad en nuestro espíritu. Es el momento de renacer, con esperanza, porque viene el Señor.

#### EL SEÑOR VIENE Y NOS SALVA

La salvación de Jesús supera nuestras expectativas. Si el Señor viene, qué realidad va a encontrar en tu vida y en tu casa. Desde la esperanza el Reino ya no es una utopía; en Cristo no hay utopías, hay una concreción. El Reino ya está aquí.

Con su primera venida el Señor nos enseñó el camino al

Padre con sus obras y palabras. El Espíritu Santo, en este tiempo de la Iglesia, va sugiriendo con un pleno discernimiento por nuestra parte, cómo vivir el Reino hoy. Nuestra esperanza está en el Reino, pero ¿qué haces ahora con tu vida? Nuestra vida debe ser signo de ese Reino y de la venida de Jesús en su gloria y plenitud. Y vigila, «*no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos*» (Mc 13, 33-37).

#### EL SEÑOR ANUNCIA LA PAZ A SU PUEBLO

Estamos en un mundo dividido por guerras y discordias. La guerra de Ucrania o la de Israel, la situación política en muchos países, los conflictos internos en las familias, los momentos personales de dolor y sufrimiento. ¡Señor, necesitamos tu paz!

El adviento y la Navidad no son sólo tiempos apacibles, melancólicos o bonitos. Viene el Príncipe de la paz. Y viene con su poder para instaurar su paz. Una paz que es la palabra hebrea Shalom, es la paz que trae tranquilidad, sosiego, entrega de la persona, recuerda los pasajes de la resurrección;

es la paz, en definitiva, con la que comienza la primera lectura del segundo domingo de este adviento: «*Consolad, consolad a mi pueblo, –dice vuestro Dios–*» (Is 40,1).

Nada ni nadie nos podrá apartar del amor de Dios. Ese fue el empeño de Dios que nos envió a Jesús: el encarnado es manifestación visible de ese amor. Y, ¡lo hemos visto! Hemos contemplado su gloria. Esta es nuestra esperanza: Cristo viene para traer la verdadera paz entre los hombres y la paz interior que cada uno necesita. También como Iglesia en salida y como hospital de campaña, estamos llamados a ello y, en este tiempo de adviento, esta oración se podría convertir en una oración personal para cada día: «*Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando*» (Plegaria V / B).

#### EL SEÑOR NOS REGALA SU MISE- RICORDIA

La esperanza implica un cambio, una conversión. Dios nos ama tal como somos, pero nos sueña mejores; nos llama y acoge a todos, pero espera de nosotros un cambio. Muchas veces nuestros actos no respon-

den a nuestra condición de discípulos. Hemos recibido el bautismo y somos cristianos, sí, pero ¿nuestra vida es reflejo de ese bautismo? Cada día debemos esforzarnos por seguir mejorando, cultivando nuestra espiritualidad, comprometidos en nuestros quehaceres, sacando nuestros mejores talentos, capacidades y habilidades. El adviento es, también, la esperanza de Dios con su pueblo. Él nos sueña mejores.

Es una promesa real y concreta. La primera lectura del tercer domingo de adviento la hemos escuchado muchas veces «*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren...*» (Is 61,1ss). Tan real como que estamos tú y yo hoy aquí, dando gracias a Dios por la fe. Ser creyentes nos compromete en el anuncio misionero que también encontramos en Mateo 28 «*Id, haced discípulos, bautizad, enseñad*». Cuando nos hacemos uno con Cristo, cuando dejamos que el Espíritu inflame en nuestros corazones su fuego arrollador, las cadenas se rompen y renace una nueva esperanza. Esta es la gran misericordia que ha tenido Dios con nosotros: Cristo se ha hecho uno con nosotros en tal grado de compasión que nos conoce,

nos anima, obra en nosotros su gracia y cuenta con cada uno de nosotros para extender esta gran noticia de esperanza para el mundo.

### EL SEÑOR MANTIENE ETERNAMENTE SU FIDELIDAD

Para siempre. Dios no se reserva nada. El adviento y la Navidad nos recuerdan que Dios entregó a su Hijo por puro amor, desprendimiento y generosidad. Desde siempre el Padre ha mostrado esa fidelidad. Desde la misma creación Dios esperó a que su pueblo estuviera preparado para recibir a su Hijo y, aún con las infidelidades del mismo pueblo, Él mantuvo siempre su fidelidad. Abraham, Moisés, David, Ezequiel... todos experimentaron que cuando nos alejamos de Dios la vida carece de propósito (¿por qué nos has sacado de Egipto?). Pero Dios no faltó nunca a su promesa de salvación hasta que en la plenitud de los tiempos

envió a su Hijo (cf. Gal 4,4).

Éste es el nacimiento del que hacemos memorial. El binomio del Adviento y Navidad nos recuerda este momento de salvación, este acontecimiento único en la historia de la salvación. La esperanza de los profetas y de los pobres se materializó en el nacimiento de Jesús. Una esperanza que, ahora sí, da sentido y propósito a la Iglesia y a cada uno de nosotros.

Por eso la esperanza es una opción de vida; no puede ser algo opcional. Si Dios fue fiel a su palabra de salvación y la cumplió en su Hijo, nosotros debemos serlo también. Nuestra alegría, nuestras ambiciones, nuestras responsabilidades... todo por y para el Señor. Es la fidelidad que cantamos en el salmo 88 de la misa del IV domingo de Adviento: «*Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades.*» ■

---

### PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COMPARTIR EN EL TURNO

- Haz memoria de este año. ¿Qué momentos te han marcado y te han afectado de una manera más íntima? ¿Qué personas y situaciones tienes que llevar a la oración en este adviento?
- ¿Eres consciente de la fidelidad de Dios contigo?, ¿te sientes amado, querido y elegido por el Señor para hacer cosas grandes?
- Si cada año nos vamos acercando cada vez más al encuentro con Cristo, ante el nuevo 2024, ¿qué regla de vida, compromiso u opción vas a tomar? ¿Cuál es el propósito de tu vida?, ¿qué vas a cambiar o fomentar en tu familia, trabajo o parroquia?

### Lecturas para el turno de vela

*Ofrecemos aquí las lecturas —unas para el Tiempo de Adviento y otras para el de Navidad— que, en lugar de las que presenta el Manual, pueden utilizarse en el turno de vela para el oficio de lectura. También se pueden emplear para la oración, meditación y reflexión en otro momento de la Vigilia.*

#### Tiempo de Adviento

**V.** El Señor anuncia su palabra a Jacob.

**R.** Sus decretos y mandatos a Israel.

#### PRIMERA LECTURA

**Del libro del profeta Isaías. (40, 1-11)**

«Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios—; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados.»

Una voz grita:

«En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos los hombres juntos —ha hablado la boca del Señor—».

Dice una voz:

«Grita.»

Respondo:

«¿Qué debo gritar?»

«Toda carne es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, se marchita la flor, cuando el aliento del Señor sopla sobre ellas; se agosta la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece por siempre.»

Súbete a un monte elevado, heraldo de Sion; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá:

«Aquí está vuestro Dios.»

Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda. Mirad, viene con él su salario, y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo lo reúne, toma en brazos los corderos y hace recostar a las madres.

## RESPONSORIO

*Todos:* Hablad al corazón de Jerusalén, gritadle \*que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen

*Salmista:* Me vuelvo con misericordia a Jerusalén; el Señor consolará otra vez a Sion y elegirá de nuevo a Jerusalén

*Todos:* \*Que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen.

## SEGUNDA LECTURA

**De las cartas de san León Magno, papa y doctor de la Iglesia.** (*Carta 31, 2-3: PL 54, 791-793*)

De nada sirve reconocer a nuestro Señor como hijo de la bienaventurada Virgen María y como hombre verdadero y perfecto, si no se le cree descendiente de aquella estirpe que en el Evangelio se le atribuye.

Pues dice Mateo: Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán; y a continuación viene el orden de su origen humano hasta llegar a José, con quien se hallaba desposada la madre del Señor.

Lucas, por su parte, retrocede por los grados de ascendencia y se remonta hasta el mismo origen del linaje humano, con el fin de poner de relieve que el primer y el último Adán son de

la misma naturaleza.

Para enseñar y justificar a los hombres, la omnipotencia del Hijo de Dios podía haber aparecido, por supuesto, del mismo modo que había aparecido ante los patriarcas y los profetas, es decir, bajo apariencia humana: por ejemplo, cuando trabó con ellos un combate o mantuvo una conversación, cuando no rehuyó la hospitalidad que se le ofrecía y comió los alimentos que le presentaban.

Pero aquellas imágenes eran indicios de este hombre; y las significaciones místicas de estos indicios anunciaban que él había de pertenecer en realidad a la estirpe de los padres que le antecedieron.

Y, en consecuencia, ninguna de aquellas figuras era el cumplimiento del misterio de nuestra reconciliación, dispuesto desde la eternidad, porque el Espíritu Santo aún no había descendido a la Virgen ni la virtud del Altísimo la había cubierto con su sombra, para que la Palabra hubiera podido ya hacerse carne dentro de las virginales entrañas, de modo que la Sabiduría se construyera su propia casa; el Creador de los tiempos no había nacido aún en el tiempo, haciendo que la forma de Dios y la de siervo se



encontraran en una sola persona; y aquel que había creado todas las cosas no había sido engendrado todavía en medio de ellas.

Pues de no haber sido porque el hombre nuevo, encarnado en una carne pecadora como la nuestra, aceptó nuestra antigua condición y, consustancial como era con el Padre, se dignó a su vez hacerse consustancial con su madre, y, siendo como era el único que se hallaba libre de pecado, unió consigo nuestra naturaleza, la humanidad hubiera seguido para siempre bajo la cautividad del demonio. Y no hubiésemos podido beneficiarnos de la victoria del triunfador, si su victoria se hubiera logrado al margen de nuestra naturaleza.

Por esta admirable participación ha brillado para nosotros el

misterio de la regeneración, de tal manera que, gracias al mismo Espíritu por cuya virtud Cristo fue concebido y nació, hemos nacido de nuevo de un origen espiritual.

Por lo cual, el evangelista dice de los creyentes: Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

### RESPONSORIO

*Todos:* Mirad: la raíz de Jesé descenderá para salvar a los pueblos: la buscarán los gentiles. \* Y será glorioso su nombre.

*Salmista:* El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre.

*Todos:* \*Y será glorioso su nombre.





# Tiempo de Adviento

Ÿ. Al verlo los pastores.

℞. Y danos tu salvación.

## PRIMERA LECTURA

### **Comienza la carta del apóstol san pablo a los Colosenses. (1, 1-14)**

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, a los santos y fieles hermanos en Cristo que residen en Colosas: gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre.

Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos y de la que oísteis hablar cuando se os anunció la verdad del Evangelio de Dios, que llegó hasta vosotros. Este sigue dando fruto y propagándose por todo el mundo como ha ocurrido también entre vosotros desde el día en que escuchasteis y comprendisteis la gracia de Dios en la verdad. Así os lo enseñó Epafras, nuestro querido compañero de servicio, fiel servidor

de Cristo en lugar nuestro. Él es quien nos ha informado del amor que sentís por nosotros en el Espíritu.

Por eso también nosotros, desde que nos enteramos, no dejamos de orar por vosotros y de pedir que consigáis un conocimiento perfecto de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual. De esa manera vuestra conducta será digna del Señor, agradándole en todo; fructificando en toda obra buena, y creciendo en el conocimiento de Dios, fortalecidos plenamente según el poder de su gloria para soportar todo con paciencia y magnanimidad, con alegría, dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

## RESPONSORIO

*Todos:* Demos gracias a Dios Padre, \*Que nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su

Hijo querido.

*Salmista:* Todo beneficio y todo don perfecto vienen de arriba, del Padre de los astros.

*Todos:* \*Que nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido.

## SEGUNDA LECTURA

**De los sermones de san Bernardo, abad.** (*Sermón 1 en la Epifanía del Señor, 1-2: PL 133, 141-143*)

Ha aparecido la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor al hombre. Gracias sean dadas a Dios, que ha hecho abundar en nosotros el consuelo en medio de esta peregrinación, de este destierro, de esta miseria.

Antes de que apareciese la humanidad de nuestro Salvador, su bondad se hallaba también oculta, aunque ésta ya existía, pues la misericordia del Señor es eterna. ¿Pero cómo, a pesar de ser tan inmensa, iba a poder ser reconocida? Estaba prometida, pero no se la alcanzaba a ver; por lo que muchos no creían en ella. Efectivamente, en distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios por lo profetas. Y decía: Yo tengo designios de paz y no de aflicción. Pero ¿qué podía responder

el hombre que sólo experimentaba la aflicción e ignoraba la paz? ¿Hasta cuándo vais a estar diciendo: «Paz, paz», y no hay paz? A causa de lo cual los mensajeros de paz lloraban amargamente, diciendo: Señor, ¿quién creyó nuestro anuncio? Pero ahora los hombres tendrán que creer a sus propios ojos, y que los testimonios de Dios se han vuelto absolutamente creíbles. Pues para que ni una vista perturbada pueda dejar de verlo, puso su tienda al sol.

Pero de lo que se trata ahora no es de la promesa de la paz, sino de su envío; no de la dilatación de su entrega, sino de su realidad; no de su anuncio profético, sino de su presencia. Es como si Dios hubiera vaciado sobre la tierra un saco lleno de su misericordia; un saco que habría de desfondarse en la pasión, para que se derramara nuestro precio, oculto en él; un saco pequeño, pero lleno. Ya que un niño se nos ha dado, pero en quien habita toda la plenitud de la divinidad. Ya que, cuando llegó la plenitud del tiempo, hizo también su aparición la plenitud de la divinidad. Vino en carne mortal para que, al presentarse así ante quienes eran carnales, en la aparición de su humanidad se reconociese su bondad. Porque,

cuando se pone de manifiesto la humanidad de Dios, ya no puede mantenerse oculta su bondad. ¿De qué manera podía manifestar mejor su bondad que asumiendo mi carne? La mía, no la de Adán, es decir, no la que Adán tuvo antes del pecado.

¿Hay algo que pueda declarar más inequívocamente la misericordia de Dios que el hecho de haber aceptado nuestra miseria? ¿Qué hay más rebosante de piedad que la Palabra de Dios convertida en tan poca cosa por nosotros? Señor, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder? Que deduzcan de aquí los hombres lo grande que es el cuidado que Dios tiene de ellos; que se enteren de lo que Dios piensa y siente sobre ellos. No te preguntes, tú, que eres hombre, por lo que has sufrido, sino por lo que sufrió él. Deduce de todo lo que sufrió por ti, en cuánto te tasó, y así su bondad se te hará evidente por su humanidad. Cuanto más bueno se hizo en su humanidad, tanto más grande se reveló en su bondad; y cuanto más se dejó envilecer por mí, tanto más querido me es ahora. Ha aparecido —dice el Apóstol— la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor al hombre.

Grandes y manifiestos son, sin duda, la bondad y el amor de Dios, y gran indicio de bondad reveló quien se preocupó de añadir a la humanidad el nombre de Dios.

### RESPONSORIO

*Todos:* Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos. \*Por pura iniciativa suya, para que la gloria de su gracia redunde en alabanza suya.

*Salmista:* A los que había escogido, él los predestinó a ser imagen de su Hijo.

*Todos:* \*Por pura iniciativa suya, para que la gloria de su gracia redunde en alabanza suya. ■



# Vigilias de las Secciones Adoradoras

MES DE DICIEMBRE

TURNO	DÍA	TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES	
1	4	I LUNES	CORPUS CHRISTI	Por el turno
3	5	I MARTES	SAN ISIDORO SAN CLAUDIO	Por el turno
7	15	III VIERNES	DE TODOS LOS SANTOS	Por el turno
8	11	II LUNES	SAN FERNANDO	
9	12	II MARTES	SAGRADA FAMILIA	
10	13	II MIÉRCOLES	NTRA. SRA. DE LORETO SAN JOSÉ	
12	14	II JUEVES	NTRA. SRA. DEL PILAR	Por el turno
13	19	III MARTES	SANTA NONIA SAN MARCELO	Por el turno
14	6	I MIÉRCOLES	SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	
15	8	II VIERNES	NTRA. SRA. DE COVADONGA SAN JUAN DE SAHAGÚN	
16	18	III LUNES	SAN JUAN EVANGELISTA	Por el turno
19	20	III MIÉRCOLES	SAN FRANCISCO DE ASÍS	Por el turno
20	21	III JUEVES	SAN PABLO APÓSTOL	Por el turno
24	25	IV LUNES	SANTO MARTINO SAN MARTÍN DE TOURS	Difuntos del turno
25	7	I JUEVES	SANTO TOMÁS DE AQUINO	Por el turno
27	27	IV MIÉRCOLES	SAN JUAN BOSCO SAN IGNACIO	
29	28	IV JUEVES	SAN LUIS GONZAGA JESÚS DIVINO OBRERO	Por el turno
30	30	—	JESÚS SACRAMENTADO	Por el turno

# As Nocturnas de la Diócesis de León

EMBRE DE 2023

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL»	15	Por la Sección
VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO»	28	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	29	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS»	29	Por la Sección

## LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

DÍA	REZO	PÁGINA
1 al 23	Tiempo de Adviento	287
24 al 30	Tiempo de Navidad	319

Como final de la vigilia, todos juntos, rezamos LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE o SALVE REGINA en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.

## INTENCIONES MENSUALES DE ORACIÓN

### INTENCIONES DEL SANTO PADRE

#### **Por las personas con discapacidad.**

Oremos para que las personas con discapacidad estén en el centro de atención de la sociedad, y que las instituciones promuevan programas de inclusión que potencien su participación activa.

### INTENCIONES DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

Por todos los fieles cristianos, para que la venida del Hijo de Dios en la carne aumente la esperanza de la venida gloriosa del Señor y fortalezca nuestra caridad para con los más necesitados.



# Noticario de la Obra

## VIGILIA DE HONORARIOS

La vigilia mensual correspondiente a este mes tendrá lugar el **tercer jueves, día 21**, en la capilla de Santo Martino, **a las cinco de la tarde**. Presidirá la Eucaristía el Rvdo. Sr. **D. Pedro del Cano Salán**.

## ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 4 de enero a las 20:30**, en la **iglesia de San Marcelo**, la vocalía de juventud del Consejo Diocesano de la ANE celebrará un tiempo de oración para jóvenes ante el Sagrario. A ella están invitados todos los jóvenes que deseen acompañarnos.

## CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el **martes día 2 de enero a las seis de la tarde**.

## ADORADORES FALLECIDOS ENTRE EL 31 DE OCTUBRE DE 2023 Y 31 DE OCTUBRE DE 2023

### HONORARIOS

Fecha fallecimiento	Núm.	Turno	Nombre	Vigilias
22/05/2023	1.751	24	L.F.N.H.	294
20/08/2023	1.997	12	J.L.L.	118
07/09/2023	–	12	R.T.F.	–

# *Reflexión de un creyente en Nochevieja*

*«El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros».*

Jn 1, 14

Esta noche de paz y aniversario,  
cuando Dios se hace Niño en cada estancia,  
y el anuncio de un ángel da constancia  
de este acontecimiento extraordinario,

sería cardinal y necesario  
retornar a los días de la infancia,  
y analizar el tiempo y la distancia  
que mide secuencial el calendario.

¿Administro en conciencia los alientos,  
los bienes, las mercedes, los talentos  
que el Cielo me confiere cada día?

Porque a mi edad me asalta una sospecha:  
¿Será escasa o abundante la cosecha?  
¡Responder con certeza no sabría!

Turno 18



## *El pesebre en el suelo*

Los ángeles se van al Cielo,  
los pastores a Belén.  
Para satisfacer su anhelo  
lo que el ángel anunciaba  
quieren ellos conocer.

Con emoción contenida  
se han postrado los pastores,  
dilatadas las pupilas,  
el silencio se imponía  
al adorar al Mesías.

Velaban José y María,  
acostado en el pesebre  
el Niño Jesús dormía.

¡Qué inmenso poder, Señor!  
Para ser nuestro consuelo,  
en un derroche de amor,  
dejas la Gloria en el Cielo  
por un pesebre en el suelo.

Enrique



## Catequesis Papal

### Los Sacramentos (VI)

Resumen de las palabras del Papa Francisco durante la audiencia general el 19 de febrero de 2014.

#### RECONCILIACIÓN

A través de los sacramentos de iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, el hombre recibe la vida nueva en Cristo. Ahora, todos lo sabemos, llevamos esta vida *«en vasijas de barro»* (2Cor 4, 7), estamos aún sometidos a la tentación, al sufrimiento, a la muerte y, a causa del pecado, podemos incluso perder la nueva vida. Por ello el Señor Jesús quiso que la Iglesia continúe su obra de salvación también hacia los propios miembros, en especial con el sacramento de la Reconciliación y la Unción de los enfermos, que se pueden unir con el nombre de «sacramentos de curación». El sacramento de la Reconciliación es un sacramento de curación. Cuando yo voy a confesarme es para sanarme, curar mi alma, sanar el corazón y algo que hice y no funciona bien. La imagen bíblica que mejor los expresa, en su vínculo profundo, es el episodio del

perdón y de la curación del paralítico, donde el Señor Jesús se revela al mismo tiempo médico de las almas y los cuerpos (cf. Mc 2, 1-12; Mt 9, 1-8; Lc 5, 17-26).

El sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación brota directamente del misterio pascual. En efecto, la misma tarde de la Pascua el Señor se aparece a los discípulos, encerrados en el cenáculo, y, tras dirigirles el saludo *«Paz a vosotros»*, sopló sobre ellos y dijo: *«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados»* (Jn 20, 21-23). Este pasaje nos descubre la dinámica más profunda contenida en este sacramento. Ante todo, el hecho de que el perdón de nuestros pecados no es algo que podamos darnos nosotros mismos. Yo no puedo decir: me perdono los pecados. El perdón se pide, se pide a otro, y en la Confesión pedimos el perdón a



Jesús. El perdón no es fruto de nuestros esfuerzos, sino que es un regalo, es un don del Espíritu Santo, que nos llena de la purificación de misericordia y de gracia que brota incesantemente del corazón abierto de par en par de Cristo crucificado y resucitado. En segundo lugar, nos recuerda que sólo si nos dejamos reconciliar en el Señor Jesús con el Padre y con los hermanos podemos estar verdaderamente en la paz. Y esto lo hemos sentido todos en el corazón cuando vamos a confesarnos, con un peso en el alma, un poco de tristeza; y cuando recibimos el perdón de Jesús estamos en paz, con esa paz del alma tan bella que sólo Jesús puede dar, sólo Él.

A lo largo del tiempo, la celebración de este sacramento pasó de una forma pública — porque al inicio se hacía públi-

camente— a la forma personal, a la forma reservada de la Confesión. Sin embargo, esto no debe hacer perder la fuente eclesial, que constituye el contexto vital. En efecto, es la comunidad cristiana el lugar donde se hace presente el Espíritu, quien renueva los corazones en el amor de Dios y hace de todos los hermanos una cosa sola, en Cristo Jesús.

He aquí, entonces, por qué no basta pedir perdón al Señor en la propia mente y en el propio corazón, sino que es necesario confesar humilde y confiadamente los propios pecados al ministro de la Iglesia. En la celebración de este sacramento, el sacerdote no representa sólo a Dios, sino a toda la comunidad, que se reconoce en la fragilidad de cada uno de sus miembros, que escucha conmovida su arrepentimiento, que se reconcilia con Él, que le alienta y le acompaña en el camino de conversión y de maduración humana y cristiana. Uno puede decir: yo me confieso sólo con Dios. Sí, tú puedes decir a Dios «perdóname», y decir tus pecados, pero nuestros pecados son también contra los hermanos, contra la Iglesia. Por ello es necesario pedir perdón a la Iglesia, a los hermanos, en la persona del sacerdote. «Pero

padre, yo me avergüenzo...». Incluso la vergüenza es buena, es salud tener un poco de vergüenza, porque avergonzarse es saludable. Cuando una persona no tiene vergüenza, en mi país decimos que es un «sinvergüenza». Pero incluso la vergüenza hace bien, porque nos hace humildes, y el sacerdote recibe con amor y con ternura esta confesión, y en nombre de Dios perdona. También desde el punto de vista humano, para desahogarse, es bueno hablar con el hermano y decir al sacerdote estas cosas, que tanto pesan a mi corazón. Y uno siente que se desahoga ante Dios, con la Iglesia, con el hermano. No tener miedo de la Confesión. Uno, cuando está en la fila para confesarse, siente todas estas cosas, incluso la vergüenza, pero después, cuando termina la Confesión sale libre, grande, hermoso, perdonado, blanco, feliz. ¡Esto es lo hermoso de la Confesión! Quisiera preguntaros —pero no lo digáis en voz alta, que cada uno responda en su corazón—: ¿cuándo fue la última vez que te confesaste? Cada uno piense en ello... ¿Son dos días, dos semanas, dos años, veinte años, cuarenta años? Cada uno haga cuentas, pero cada uno se pregunte: ¿cuándo fue la última vez

que me confesé? Y si pasó mucho tiempo, no perder un día más, ve, que el sacerdote será bueno. Jesús está allí, y Jesús es más bueno que los sacerdotes, Jesús te recibe, te recibe con mucho amor. Sé valiente y ve a la Confesión.

Queridos amigos, celebrar el sacramento de la Reconciliación significa ser envueltos en un abrazo caluroso: es el abrazo de la infinita misericordia del Padre. Recordemos la hermosa parábola del hijo que se marchó de su casa con el dinero de la herencia; gastó todo el dinero, y luego, cuando ya no tenía nada, decidió volver a casa, no como hijo, sino como siervo. Tenía tanta culpa y tanta vergüenza en su corazón. La sorpresa fue que cuando comenzó a hablar, a pedir perdón, el padre no le dejó hablar, le abrazó, le besó e hizo fiesta. Pero yo os digo: cada vez que nos confesamos, Dios nos abraza, Dios hace fiesta. Sigamos adelante por este camino. ■



# Los santos, los místicos y la Eucaristía (V)

*Tomado de la exposición internacional diseñada y creada por el beato Carlo Acutis sobre los milagros eucarísticos.*

## SANTA FAUSTINA KOWALSKA (1905-1938)

La práctica más reciente, ligada al culto al Sagrado Corazón, es la devoción al icono del Amor Misericordioso, nacido gracias a las apariciones del Señor a la religiosa polaca Santa Faustina Kowalska. Jesús se apareció el 22 de febrero de 1931. Tenía la mano derecha en señal de bendición y con la izquierda indicaba su propio Corazón, del cual salían dos rayos. Uno era de color pálido y el otro, rojo. Estos rayos significaban el Agua y la Sangre derramados de su costado por la lanza recibida en la Cruz. Simbolizan la virtud purificadora del Bautismo y de la Confesión y la virtud regeneradora de la Eucaristía.

Estas fueron las palabras de Jesús a Sor Faustina: *«Deseo que esta imagen sea venerada en el mundo entero. Prometo que el alma que dará culto a esta imagen no se condenará.*

*Le prometo además, la victo-*

*ria sobre sus enemigos, ya en la tierra, pero especialmente en la hora de la muerte. Yo mismo la defenderé para mi gloria».*

Jesús mismo explicó así el significado de esta devoción: *«hija mía, di que yo soy el Amor y la Misericordia en persona. La llaga de mi Corazón es la fuente de la Misericordia ilimitada. Di a las almas que yo les doy como escudo mi Misericordia; por ellas combato, afrontando la justa cólera de mi Padre. [...] Hija Mía, di a la humanidad sufriente que se abraze a la Misericordia de mi Corazón y yo la colmaré de paz. [...]. Las almas perecen, a pesar de mi dolorosa Pasión. Les concedo la última tabla de salvación, es decir, la fiesta de mi Misericordia. [...]. Este ícono es un signo para los últimos tiempos, luego de los cuales vendrá el día de la justicia».*

Junto a su infinita Misericordia, el Señor mostró también a

Sor Faustina el infierno: «hoy, bajo la guía de un ángel, he estado en los abismos del infierno. Es un lugar de grandes tormentos a lo largo de toda su extensión espantosamente grande. Estas son las muchas penas que he visto: **la primera pena**, aquella que constituye el infierno, es la pérdida de Dios; **la segunda**, los continuos remordimientos de conciencia; **la tercera**, el conocimiento que esa situación nunca cambiará; **la cuarta** pena es el fuego que penetra en el alma pero no la destruye; es una pena terrible: es un fuego puramente espiritual encendido por la ira de Dios; **la quinta** pena es la oscuridad continua, un horrible hedor sofocante y, aunque haya oscuridad, los demonios y las almas condenadas se ven entre sí y

ven todo el mal de los otros y el propio; **la sexta** pena es la compañía constante de Satán; **la séptima** pena es la tremenda desesperación, el odio hacia Dios, las imprecaciones, las maldiciones, las blasfemias. Sepa el pecador que con el sentido con el cual peca será torturado por toda la eternidad.

Escribo esto por mandato de Dios para que ninguna alma se excuse diciendo que el infierno no existe, o que ninguno ha estado allí y que ninguno sabe cómo sea. Yo, sor Faustina, por mandato de Dios he estado en los abismos del infierno con el fin de narrarlo a las almas y dar testimonio que el infierno existe. Aquello que he escrito es una pálida sombra de las cosas que he visto».



## TERESA NEUMANN (1898-1962)

La vida de Teresa Neumann cambió radicalmente tras la curación milagrosa de una parálisis y una ceguera contraída a los 25 años. Algunos años después recibió los estigmas e inició un ayuno que se extendería por 36 años, hasta su muerte. Su único alimento fue la Eucaristía. Por eso mismo, las autoridades nazis, durante la guerra, le retiraron el carnet de alimentación pero le concedieron doble ración de jabón para lavar las telas que cada viernes se empapaban de sangre porque revivía en éxtasis la Pasión de Cristo.

Hitler guardaba sentimientos de temor hacia Teresa y ordenó que «ino sea tocada!».

Teresa Neumann nació en Konnersreuth, Alemania, el 18 de abril de 1898. Su familia era muy pobre y profundamente católica. Como escribió en sus diarios, su deseo más grande había sido el de ser misionera religiosa en África. Pero, lamentablemente, a los veinte años sufrió un accidente que se lo impidió. En 1918 se incendió una granja vecina. Teresa corrió inmediatamente para auxiliar, pero en el intento de pasar los baldes de agua para apagar las

llamas, tuvo una lesión grave en la médula espinal que le causó la parálisis en las piernas y la ceguera completa. Teresa pasaba toda la jornada sumida en oración, pero un buen día sucedió un milagro ante la presencia del padre Naber, quien narra el hecho: *«Teresa describió la visión de una gran luz mientras una voz extraordinariamente dulce le preguntaba si quería curarse. La sorprendente respuesta de Teresa fue que para ella todo sería bueno: curarse o quedarse enferma o inclusive, morir con tal que se hiciera la voluntad de Dios. La voz misteriosa le dijo que “hoy habría tenido un pequeño gozo: la curación de su enfermedad; pero que en adelante, habría sufrido mucho”».*

Durante algún tiempo, Teresa vivió en buenas condiciones de salud, pero en 1926 iniciaron las importantes experiencias místicas que duraron hasta su muerte: los estigmas, el ayuno completo con la Eucaristía como su único alimento. El Padre Naber, quien le dio la Comunión todos los días hasta el día en que Teresa murió, escribió: *«en ella se cumple a la letra la palabra de Dios: “mi Carne es verdadera comida y*



*mi Sangre es verdadera bebida».*

Teresa ofrecía a Dios sus sufrimientos físicos porque desde el jueves, día en que Jesús inició su Pasión, ella perdía sangre de los estigmas hasta el domingo, día de la Resurrección. Y todo era para interceder en favor de los pecadores que pedían ayuda. Cada vez que era llamada al lecho de un moribundo, ella era testigo del juicio que esa alma vivía luego de la muerte. Las autoridades eclesiásticas realizaron numerosos controles para verificar el ayuno de Teresa. Así, el

jesuita Carl Sträter, quien fue el encargado por el Obispo de Ratisbona para estudiar la vida de la estigmatizada, confirmaba: *«el significado del ayuno de Teresa Neumann ha sido el de demostrar a los hombres de todo el mundo el valor de la Eucaristía, hacerles entender que Cristo está verdaderamente presente bajo las especies del pan y que a través de la Eucaristía se puede también conservar la vida física».* ■



## ESTADÍSTICA DE OCTUBRE DE 2023

TURNOS	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	DÍA O SECCIÓN
12	8	8		100,00	1	Con el 24
25	4	4		100,00		
30	12	11	1	91,67		
13	10	9	1	90,00		
20	9	8	1	88,89		
27	9	8	1	88,89		
9	12	10	2	83,33	2	Con el 15 y con el 25
10	23	17	6	73,91		
7	11	8	3	72,73	2	Con el 27
16	11	8	3	72,73		
19	12	8	4	66,67		
29	10	6	4	60,00	2	Con el 7 y con el 9
15	12	7	5	58,33	2	Con el 3 y con el 9
14	9	5	4	55,56		
8	11	6	5	54,55	1	Con el 30
1	10	5	5	50,00		
3	10	5	5	50,00	1	Con el 16
24	13	3	10	23,08		
<b>Totales:</b>	<b>196</b>	<b>136</b>	<b>60</b>	<b>69,39</b>	<b>11</b>	—